



**Representación fotográfica de una iconografía religiosa, San Sebastián como elemento
homoerótico en el arte sacro**

Yohan Arley López Higuita

Monografía de grado para optar al título de Maestro en Artes Visuales

Asesor

Juan David Henao

Maestro en Artes Plásticas

**ITM. INSTITUCIÓN UNIVERSITARIA
FACULTAD DE ARTES Y HUMANIDADES
MEDELLÍN**

2022

Referencia

López Higueta, Yohan Arley. *Representación fotográfica de una iconografía religiosa, San Sebastian como elemento homoerótico en el arte sacro* [Trabajo de grado] 2022. ITM Institución Universitaria, Medellín, Colombia.



Pregrado en Artes Visuales

Facultad de Artes y Humanidades

ITM Institución Universitaria



Departamento de Biblioteca y Extensión Cultural

Repositorio Institucional: <https://repositorio.itm.edu.co/handle/20.500.12622/13>

ITM Institución Universitaria - www.itm.edu.co

Rector: Alejandro Villa Gómez.

Decano/director: Carlos Andrés Caballero Parra.

Jefe departamento: Diego León Zapata Dávila.

Agradecimientos

Este trabajo de grado fue hecho gracias a todas las personas que estuvieron conmigo en el camino, sin ellas no habría sido posible. Por eso quiero destacar a mi familia, especialmente a mi papá Guillermo López, a mi madre Sonia Higueta y a mi tía María Aurora López. Quiero agradecer también a mi guía en este proceso, el profesor Juan David Henao quien me hizo cuestionar siempre frente al quehacer artístico; a Víctor del Valle, por siempre creer en mí; a mis amigos y a la vida.

Tabla de contenido

RESUMEN	5
INTRODUCCIÓN	6
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	8
DECLARACIÓN DE ARTISTA	9
JUSTIFICACIÓN	10
OBJETIVOS	13
OBJETIVO GENERAL	13
OBJETIVOS ESPECÍFICOS	13
MARCO TEÓRICO	14
SAN SEBASTIÁN, UN CUERPO EROTIZADO	17
SAN SEBASTIÁN ADOPTADO POR LA COMUNIDAD GAY	21
MEDELLÍN Y EL CUERPO MASCULINO – MEDELLÍN SAGRADO Y PROFANO	21
METODOLOGÍA	30
REINTERPRETACIONES COLOMBIANAS DE SAN SEBASTIÁN	32
DESARROLLO DE LA OBRA	49
CONCLUSIONES	54
BIBLIOGRAFÍA	56

Resumen

Este trabajo de grado parte de una de las representaciones católicas más populares del arte sacro, la imagen y de la representación de San Sebastián: un santo semidesnudo, generalmente rubio, con un cuerpo esbelto, atado a un árbol y siendo atravesado por flechas. Esta imagen contiene un cuerpo masculino que termina convirtiéndose en un objeto de deseo y, desde allí, se generan una serie de preguntas alrededor de cómo lo sagrado alimenta lo profano y viceversa, de la presencia del deseo en lo prohibido y de cómo estos límites trascienden las fronteras y se comienzan a generar diálogos reales en diferentes espacios físicos de la ciudad de Medellín, Colombia, entre esos, los alrededores de la Catedral Metropolitana de la ciudad, rodeada de un sinnúmero de lugares adjudicados a lo profano. Entre burdeles, residencias y bares, espero encontrar un San Sebastián, un mártir para una representación propia desde la fotografía a partir de los resultados encontrados en esta investigación.

Palabras claves: sagrado, profano, San Sebastián, Medellín, cuerpo, deseo, mártir, fotografía expandida.

Introducción

Partir de una obra de arte sacro para hablar de lo profano evidencia que desde la iglesia católica siempre se han alimentado el deseo y el placer. Con obras como *El Éxtasis de Santa Teresa* o las diferentes representaciones de San Sebastián, se puede entender la relación recíproca entre lo sagrado y lo profano. La prohibición alimenta el placer; lo prohibido se insinúa y nuestro instinto nos impulsa a conocer lo que hay del otro lado, razón por la que Eva mordió la manzana: el deseo de conocer. Este trabajo de grado, también, nace de la curiosidad y de cómo esta hace que los límites entre sagrado y profano se desdibujen en una ciudad como Medellín, donde una de sus principales iglesias está rodeada de todo lo que se define profano. Por lo anterior, el objetivo principal de este trabajo es el análisis del erotismo en el arte sacro, partiendo de las representaciones de San Sebastián, las cuales podrían ser consideradas, además, como homoeróticas debido a la ubicación del cuerpo del hombre como objeto de deseo, lo que crea un puente entre lo sagrado y lo profano. Para conseguirlo, se buscan los lugares dentro de la ciudad en los cuales estos términos se entrelazan desde el cuerpo, lo que da paso a tres objetivos específicos: el primero, rastrear y seleccionar representaciones de San Sebastián a lo largo de la historia del arte que resultan claves para entender la resignificación de este santo en la comunidad gay durante el siglo XX, con el fin de tener un contexto general de las diferentes reinterpretaciones que ha tenido hasta llegar a convertirse en un ícono para dicha comunidad; el segundo, analizar iconográficamente la imagen de San Sebastián traída al arte colombiano para entender cómo los elementos que la componen son resignificados y modificados desde lo local, ya que las diferentes reinterpretaciones que se hicieron en el país están permeadas por el contexto histórico y, por último, el tercero es realizar una reinterpretación de San Sebastián partiendo de la comprensión del cuerpo masculino como objeto de deseo en el arte sacro.

En el primer capítulo se abordan las diferentes reinterpretaciones colombianas que se han hecho de San Sebastián, entre ellas, la obra de Álvaro Barrios, que ha sido nutrida con íconos populares y la de Marta Elena Vélez, una artista que, desde el uso de los colores, aporta nuevos significados a esta obra clásica.

El segundo capítulo contiene la información obtenida del trabajo de campo, de las diferentes visitas que se hicieron a los espacios en la ciudad que conforman la unión de lo sagrado y lo profano, entre ellos, la Iglesia de la Candelaria con la calle Boyacá y la Catedral Metropolitana de Medellín con sus alrededores: el Parque Bolívar y la sala de Sinfonía. A partir de esta visita se narra, desde la experiencia de recorrer y habitar estos espacios, cómo se han configurado los diferentes lugares alrededor del cuerpo, el ocio y el disfrute y cómo y quiénes los viven, pues aquí comienza la búsqueda de un personaje que represente, desde la fotografía, a San Sebastián. Desde este punto, se desarrolla el tercer capítulo, a saber, la experimentación para el desarrollo de una obra con base en los elementos encontrados durante el proceso de investigación. Esta experimentación se hará desde la fotografía expandida, teniendo en cuenta referentes visuales y temáticos: un San Sebastián construido desde la fotografía, el espacio y diferentes objetos que simbolizan un mártir en una época actual, una obra que nace desde lo sagrado, pero termina siendo alimentada por lo opuesto desde el deseo del cuerpo, desde leer un espacio en la ciudad que por épocas ha sido adjudicado al trabajo sexual, a la comunidad gay, a la “vida alegre” y a todo aquello que la sociedad ha señalado como lo que está mal, un factor que hace que estas personas terminen convertidas, de cierta manera, en un San Sebastián.

Planteamiento del problema

El mundo está lleno de contrastes: blanco y negro, bien y mal, cielo e infierno y, entre un término y el otro, hay millones de posibilidades. En este caso, nos enfocaremos en la conversación entre dos antónimos que generaron un puente en algunos espacios de la ciudad de Medellín, para entender de qué manera lo sagrado y lo profano comenzaron a convivir en un mismo espacio. Para esto, se toma como base un cuerpo erotizado, sacralizado y culpado desde la iglesia, como el de San Sebastián, uno de los santos más representados a través del arte sacro, que nos muestra el cuerpo masculino como objeto de deseo. Además, estas obras han adquirido un carácter homoerótico, convirtiéndose en el punto de encuentro entre el hedonismo y la iglesia católica.

En consecuencia, con lo anterior, San Sebastián es la excusa perfecta para indagar las características homoeróticas y profanas consagradas en el arte sacro. Se exploran espacios en la ciudad de Medellín que se consagraron para que habitara lo profano, pero casualmente están rodeados por espacios sacros, donde el elemento *hombre* –tan protagónico para la iglesia católica–, se sale del deber ser alimentado por esa necesidad de probar lo que la iglesia prohíbe.

Mi intención es, entonces, comprender desde mi mirada de estudiante y artista cómo puedo reinterpretar un San Sebastián permita que dialoguen los dos términos, partiendo de los resultados obtenidos en el desarrollo de esta investigación, de la lectura de los espacios que conservan estas características, desde una la propia experimentación con la fotografía expandida, que se involucre el espacio, los objetos, el sonido y la creación de atmósferas que refuercen el carácter de una institución que alimenta lo que prohíbe.

Declaración de artista

Me gusta estar sentado escuchando el silencio o estar en silencio escuchando el ruido del mundo; me mueve la vida misma que a veces va tan rápido que nos sobrepasa; me mueve lo cotidiano, lo que a veces pasa desapercibido, pero debería ser el centro de todo. Desde la fotografía análoga y digital, exploro las múltiples posibilidades, narraciones y conexiones que pueden surgir de habitar un espacio, del gesto del otro, de los objetos, de la luz que atraviesa los árboles, de lo que se ve por la ventana, del hombre que está cruzando la calle y la mujer que está hablando por teléfono. Todo nos habla, nos guía, nos muestra el camino y la posibilidad, la fotografía es la forma en la que uno mis señales.

La fotografía expandida me ofrece la posibilidad de exponer esas señales de diferentes maneras, ampliarlas, fragmentarlas, ponerlas una encima de otra. En esta parte del proceso, la imagen se convierte en objeto, un elemento que me permite crear una conexión entre el punto a y el punto z, teniendo en cuenta que el punto a no es el comienzo y el punto z no el final.

La ciudad y lo que allí sucede, en su cotidianidad, es lo que busco realzar; la posibilidad de vivir y recorrer la ciudad desde el encuentro y el azar me permite reconocer diferentes espacios que han sido estigmatizados, donde el cuerpo es el elemento principal para el disfrute, pero también, donde es señalado y juzgado. El cuerpo, la calle, la iglesia: elementos importantes en mi desarrollo como artista.

Justificación

Este trabajo nace por el interés personal de entender el uso del cuerpo del hombre erotizado en el arte sacro, de cómo ese mundo sagrado bajo el dogma católico siempre ha estado en relación con lo profano, lo uno no puede existir sin lo otro. Con este trabajo indago y exploro la relación que tienen la iglesia y el cuerpo masculino, generando dinámicas artísticas y sociales a partir del erotismo que se puede observar en algunas obras de arte comisionadas por la iglesia. Este cuerpo erotizado traspasa la frontera artística y genera espacios físicos donde el placer, el erotismo y el hedonismo son protagonistas, estableciendo una dinámica de vaivén entre dos conceptos que me parece interesante trabajar desde la fotografía expandida.

El cuerpo del hombre, erotizado y como objeto de deseo en el arte sacro, es el punto de partida para la escritura de este texto y el desarrollo una obra a partir del proceso. Es evidente que la intención de varios artistas a la hora de pintar a estos personajes bíblicos iba más allá de la mera representación, con un marcado interés por que fuese un cuerpo soñado y deseado, siendo este el caso de *San Sebastián* de Guino Renni y *San Sebastián* de Perugino, pinturas con carácter erótico e, incluso, homoerótico. San Sebastián está representado de manera vertical, siendo atravesado por unas flechas, haciendo énfasis en el cuerpo. Se da la unión de dos conceptos que dicen oponerse, lo sagrado y lo profano, no de una manera evidente, pero sí deducible. Igualmente, otras obras como *El Éxtasis de Santa Teresa*, reflejan en su rostro placer erótico a través del dolor: Santa Teresa está a punto de ser penetrada por una flecha que sostiene un ángel, pero ese dolor se transforma en lo opuesto, ya que está entregando su cuerpo en manos de Dios (Lara, 2013). De alguna manera, el placer se insinúa a través de la penetración, presente en ambos casos; una

penetración que transforma y que, en lugar de dolor, es impulso. Así, surge entonces la pregunta: ¿no es acaso el placer profano?

Con el paso del tiempo, la representación de San Sebastián trasciende la iglesia y comienza a ser reinterpretada de diferentes maneras, convirtiéndose en un ícono popular. De hecho, Oscar Wilde, escritor irlandés y uno de los pioneros en darle un carácter erótico a esta imagen desde la literatura, describió a San Sebastián como “un niño castaño encantador, con el cabello crujiente y los labios rojos”. El escritor fue acusado y dictaminado culpable al ser denunciado por homosexualidad y, cuando salió de la cárcel, comenzó a usar el seudónimo de Sebastián Melmoth en honor a este mártir.

Pierre et Gilles, artistas que comenzaron a realizar su trabajo fotográfico a finales del siglo XX y que trabajan con elementos de la historia del arte y la cultura pop, también han realizado fotografías basadas en las imágenes de San Sebastián, llevando al extremo la homoerotización de esta imagen. Por otra parte, la película *Sebastiane* del director Derek Jarman, estrenada en 1976, nos muestra la vida de San Sebastián, un soldado romano que convive con sus demás compañeros de tropa.

En el contexto colombiano podemos hablar de varias representaciones de San Sebastián, algunos artistas que han trabajado a partir de esta imagen han sido: Álvaro Barrios, David Manzur, Ignacio Gómez Jaramillo y Marta Elena Vélez, San Sebastianes que han sido traídos a un contexto colombiano y que han transformado algunos de los elementos característicos del santo. Con Álvaro Barrios perdemos la verticalidad característica de este santo, Marta Elena Vélez, por su parte, lo representa como un soldado en medio de un bombardeo. Esto nos permite entender que hay una necesidad de los artistas colombianos por impregnar sus creaciones sobre este mártir con el contexto político, social y cultural que les rodean.

Colombia y particularmente Medellín, son lugares de contrastes. Si hablamos desde un espacio físico como la iglesia, asumimos que es sagrado; sin embargo, las iglesias con más historias de la ciudad como la Catedral Metropolitana de Medellín, la Basílica Nuestra Señora de la Candelaria y la Iglesia de La Veracruz están rodeadas de lo profano, todo lo opuesto a sus fines. A sus alrededores, es común ver consumo de drogas, prostitución y pornografía, espacios que, con el paso de tiempo, han sido apropiados para llevar a cabo este tipo de actividades; por ello, entendemos que no es imposible y que resulta necesario un diálogo entre estos dos mundos, los dos conceptos conversan y, a su vez, se repelen, pero finalmente conviven: el erotismo, el placer y la sexualidad, que han sido condenados por la iglesia, también han alimentado la estética del cuerpo durante años.

Objetivos

Objetivo general

Analizar el homoerotismo en el arte sacro a partir de las representaciones de San Sebastián, las cuales construyen un puente entre lo sagrado y lo profano, partiendo de cómo se entrelazan estos dos conceptos desde la concepción del cuerpo en la ciudad de Medellín.

Objetivos específicos

1. Rastrear y seleccionar representaciones de San Sebastián a lo largo de la historia del arte que son claves para entender la resignificación de este santo en la comunidad gay durante el siglo XX.
2. Analizar iconográficamente la imagen de San Sebastián traída al arte colombiano para entender cómo los elementos que la componen son resignificados y modificados desde un contexto local.
3. Realizar una reinterpretación fotográfica de San Sebastián partiendo de la comprensión del cuerpo masculino como objeto de deseo en el arte sacro.

Marco teórico

Cuerpo y erotismo en el arte sacro

El cuerpo ha sido sujeto de discusión e interpelación permanente en la historia del arte colombiano. En su momento, el desnudo académico, empleado como ejercicio formativo en la Escuela de Bellas Artes de Bogotá (1886), sirvió para cuestionar sutilmente las categorías morales y pedagógicas vigentes en la conservadora sociedad bogotana. Así mismo, el cuerpo santificado (propio de las representaciones coloniales), el cuerpo domesticado (propio de las representaciones entre 1910 y 1930), el cuerpo violentado (1940 a 1960) o la crítica al cuerpo normativizado (1970 a 1980) han sido categorías desde las cuales el cuerpo ha sido leído, apropiado, revisado y construido en el arte colombiano (Badawi, 2013, párr. 7).

Cuando se habla de erotismo como el deseo de placer, generalmente no se hacen asociaciones con el arte sacro, ya que se asume que tener una vida basada en el hedonismo: consecución de placer, no está muy bien visto por la iglesia. La relación del cuerpo como objeto erotizado siempre ha existido, de hecho, la prostitución podría considerarse uno de los oficios más antiguos de la humanidad, pero cuando hablamos del cuerpo como objeto de deseo, debemos entender que el ideal de belleza está constante cambio y las obras sagradas no han sido excluidas de la representación erótica.

El cuerpo siempre ha sido imprescindible para el ser humano, no solo por su característica física, sino también para su supervivencia y comunicación; la representación de este ha estado en constante cambio y, por eso mismo, el canon de lo que podría ser un cuerpo perfecto y deseado ha cambiado, y es que “los cánones o patrones de belleza, variables y pasajeros, han respondido a motivos sociales y económicos” (Parejo, 2010, p. 3). Si hablamos de cánones de representación,

podríamos partir, por ejemplo, de los cánones egipcios, que posteriormente serían la base para la representación del cuerpo en la cultura griega y que más adelante serían el referente para la producción de arte en el mundo occidental. Es evidente el antropocentrismo referenciado en la cultura griega, la importancia que se le da al cuerpo es primordial, aunque no solo se buscaba una idea de belleza física, sino también moral; el ideal de belleza seguía un canon armónico, guiado por una reglas, pero también y como lo explica David Konstan en el libro *El concepto de la belleza en el mundo antiguo y su percepción en occidente*, se asociaban la belleza al deseo erótico, podría decirse que una era el complemento de la otra, y es que hay cierto juego entre estos dos conceptos, de hecho, para trabajar el cuerpo y la moral estaba el gimnasio en la cultura griega, palabra traduce “desnudez”; el gimnasio era una institución que cultivaba el cuerpo y el espíritu, pero además, se dice que era un espacio para exploración sexual de los hombres. Toda esta cultura repercutiría en la forma de representar el cuerpo y es que, para este periodo histórico, “el cuerpo humano desnudo (y en concreto el cuerpo masculino desnudo) era el tema central de la escultura y las pinturas para la Grecia de del siglo VIII A.C” (García, 2005, p. 1).

Con la llegada de las nuevas reglas del Renacimiento, el rol del cuerpo en el arte tiene unos objetivos e intereses claros en las nuevas representaciones: “en esa época se generó una nueva curiosidad estética que concedía una particular atención a lo bello y a las impresiones que provocaba” (López Portillo, 2008, p. 215), y una de esas impresiones estaba relacionada al erotismo, incluso, en uno de los frescos más populares de Michelangelo se puede ver el uso del canon de belleza donde se representaba el cuerpo masculino, se cuenta que el artista estuvo en problemas y tuvo que cubrir a varios personajes del fresco que en principio estaban desnudos. La representación de este canon de belleza se mantuvo durante todo el Renacimiento y no solo influyó en el arte sacro, sino en otros campos de la pintura y del arte; uno de los santos más representados

fue San Sebastián, un mártir que murió siendo atravesado por flechas e icnográficamente nos demuestra cómo, a través de una imagen sacra, se evidencia un cuerpo erotizado, que pide ser deseado, pero que se prohíbe.



Imagen 1. *Il Giudizio universale.* Michelangelo Buonarroti.

La culpa como parte del discurso de la iglesia hace que haya una curiosidad por el deseo de saber qué hay al otro lado, el deseo es una pulsión que habita, pero que es negada; el erotismo hace parte de ese deseo reprimido que la iglesia prohíbe, lo sagrado excluye lo profano y cuando queda excluido, se forman nuevos grupos. Estas comunidades, según la iglesia, están condenadas al infierno, donde habita el pecado y donde terminan todos los pecadores. Actualmente, en el Museo de Antioquia hay una exposición llamada *La persistencia del dogma* que narra, justamente, cómo “los otros” que están por fuera de esas narraciones del dogma católico generan nuevos espacios para poder habitar la ciudad “los endemoniados, los animalizados, los pecadores, las “malas razas”, los géneros ambiguos. Estos son los otros. Este es el espacio donde se hace visible el terror a lo diferente, al otro étnico, a la sensualidad, a la carne, a las pulsiones instintivas, a los

cuerpos paganos. Sin embargo, están ahí afuera de las narraciones del dogma católico, con otras gestualidades corporales y otras conexiones con su entorno” (Museo de Antioquia, 2022, párr. 1). Espacios como el parque Bolívar le dan cabida a estos sujetos que también son ciudadanos, que son marginados por la iglesia y la sociedad y son juzgados y señalados.

San Sebastián, un cuerpo erotizado

San Sebastián es un mártir de la iglesia católica, fue un soldado romano que protegía la fe cristiana de los demás soldados y, por esta razón, el emperador romano Diocleciano, quien había prohibido el culto cristiano dentro de las tropas, le habría sentenciado la muerte. Su primer intento de muerte, el más representado en la pintura y la escultura, como lo afirma Helena Carvajal en su texto *San Sebastián, mártir y protector contra la peste*, muestra al santo atado a un poste o árbol y con el torso y las piernas atravesados por flechas; en este primer intento, San Sebastián no murió y cuando se recuperó de sus heridas volvió donde el emperador, quien lo volvería a sentenciar, pero esta vez asegurándose de que quedara sin vida, siendo la lapidación lo que causó la muerte de San Sebastián.

Su popularidad en Europa inició mucho antes de la Edad Media, cuando los católicos comenzaron su adoración como santo protector contra las pestes que tenían azotada a Europa durante y después del siglo XIII,

una de las principales causas que hicieron de la devoción a San Sebastián una de las más ubicuas de la Edad Media fue su capacidad antipestífera. Numerosos estudios coinciden en señalar que el origen de dicha devoción se debe a la creencia antigua que

relacionaba las epidemias de peste, plaga que de forma cíclica diezmo la población europea, con flechas lanzadas por la divinidad (Carvajal, 2015, p. 60).

Con el paso del tiempo, su representación en el arte sacro comenzó a tomar fuerza por la popularización de las estampas y fue desde ese momento que se empezaron a ver representaciones de este santo. La imagen que actualmente conocemos de San Sebastián no es la que se planteó en inicio, de hecho, sus primeras representaciones evidencian el segundo ordenamiento de muerte, siendo lapidado y como una persona anciana, no fue hasta el Renacimiento que se popularizaría su imagen como “un efebo desnudo –a excepción de un paño de pureza” (Carvajal, 2015, p. 56). Para ese momento, la importancia que se le daba al cuerpo en el arte cambió y es evidente en las nuevas representaciones de San Sebastián, particularmente en la iconografía y la forma de ser representando: la imagen de un hombre desnudo y siendo atravesado por flechas, nos dice mucho de lo que el arte pretendía exaltar durante el Renacimiento. Como explica Jaime Cerón, con la llegada del humanismo que se desarrollaría en ese lapso, se plantea “la idea de que haya una cierta pulsión de destruir algo que sea bello o una pulsión que implica que el cuerpo deba ser penetrado” (Banco de la República, 2013), lo que reafirma los intereses a la hora de retratar estas figuras siendo penetradas, como en el caso de la escultura en mármol de Gian Lorenzo Bernini *El Éxtasis de Santa Teresa*, que la muestra a punto de ser penetrada por una flecha que sostiene un ángel; el gesto que tiene en la cara Santa Teresa es completamente erótico y de placer. Estas obras, de alguna manera, estarían vinculadas a los placeres del hombre, teniendo en cuenta que con el Renacimiento y desde el humanismo se buscaban explorar lo que realmente nos hace humanos, entre eso, el placer y lo profano.



Imagen 1 *San Sebastián rescatado por los ángeles*. Pedro Pablo Rubens, Amberes. 1604.

En la actualidad, San Sebastián sigue siendo uno de los santos más representados de la iglesia católica, en el siglo XX se realizaron, con la llegada de la tecnología y las nuevas formas de hacer arte, nuevas representaciones, entre ellas las más populares: la película británica *Sebastiane* del director Derek Jarman estrenada en 1976 y que recrea la historia de este mártir en las tropas hasta el momento de su muerte. También, existen varias reinterpretaciones hechas desde la fotografía por la pareja de franceses Pierre Comroy y Gilles Blanchard, más conocidos como Pierre et Gilles, famosos por exageración y el homoerotismo en muchas de sus imágenes. Igualmente, hay una serie de reinterpretaciones desde diferentes vertientes que han terminado por convertir a San Sebastián en un ícono popular.



Imagen 2 Fragmento de la película *Sebastiane*. Dereck Jarman. 1976.



Imagen 3. St. Sebastian. *Pierre et Gilles*. 1987.

San Sebastián adoptado por la comunidad gay

Con el paso de los años, la imagen de San Sebastián ha sido explotada. A finales del siglo XX, la imagen de este mártir se convierte en ícono de la comunidad gay y encontramos tres situaciones que podrían vincularse a esta acogida:

1. El hecho de ser perseguido y juzgado por su forma de pensar y actuar, similar a lo que ha ocurrido con la comunidad LGBTIQ+, de hecho, la homosexualidad salió de la lista de enfermedades mentales de la OMS (Organización Mundial de la Salud) hasta el año 1990.

2. Los primeros casos de sida en Estados Unidos en 1981 estuvieron vinculados a la comunidad gay, la relación de San Sebastián como patrono de las pestes podría ser también una de las causas por las cuales la comunidad gay lo adoptó.

3. La representación del placer del cuerpo siendo penetrado: las representaciones de San Sebastián muestran un hombre rubio con un cuerpo atlético, que, a pesar de estar siendo penetrado por flechas, su rostro enmarca placer, siendo esta tercera situación meramente superficial, ya que está relacionada con la imagen como tal y no con un contexto cultural/político como las dos primeras.

Medellín y el cuerpo masculino – Medellín sagrado y profano

El desarrollo de Medellín como ciudad comienza en el centro, alrededor de las plazas, el parque Bolívar, el barrio Prado, la calle Junín, en torno a estos espacios se vivía el ocio de los habitantes, estaban los teatros, los cines y las tiendas, pero también había espacio para la espiritualidad, se encontraban las tres primeras iglesias de la ciudad, una de ellas, construida

cuando Medellín tenía, apenas, unas 17 calles y no más de 300 casas. Como en cualquier pueblo antioqueño, los habitantes vivían alrededor de la plaza, en la plaza siempre pasan cosas, es la esencia del pueblo la que da vida a estos espacios. En cada plaza hay una iglesia, esta no es la excepción para entender el contexto de los tres lugares elegidos para este trabajo, por esto, debo hablar desde la fundación de estas iglesias y cómo las dinámicas sociales de sus alrededores se fueron transformando para ser lo que son hoy.

La Candelaria, como hoy se conoce el centro de la ciudad, recibe su nombre de una serie de sucesos del momento fundacional, entre ellos, que Medellín recibía el nombre de La Villa de Nuestra Señora de la Candelaria, fundada en 1675. Entre los principales hitos en la construcción de esta nueva ciudad, deben tenerse en cuenta los tres primeros templos católicos; la primera fue la Iglesia de la Candelaria, construida en 1649, 26 años antes de la fundación de la ciudad y que está ubicada, aún, en uno de los frentes del parque Berrio, una capilla pequeña de paja que tuvo que ser demolida y vuelta a construir alrededor de 1776. Medellín tuvo y ha tenido una influencia fuerte por parte de la iglesia, siendo faro de las buenas costumbres y todo lo que dicta; el flujo de gente en esta iglesia en particular siempre ha sido representativo, tanto que “de las millones de hostias que se fabrican al mes en este país de creyentes, practicantes, no practicantes y escépticos que dan gracias al señor, más de cien mil son entregadas en la parroquia de Nuestra Señora de La Candelaria. La más antigua de Medellín, la más representativa, la más central: el ombligo de la ciudad, enmarcada entre la calle 49 y la carrera 50, donde todo esto empezó” (Secretaría de Cultura Ciudadana de Medellín y Universo Centro, 2013, p. 29). Este fue el primer sitio donde los feligreses podían asistir a proclamar su fe; justo en frente de esta iglesia está ubicado el parque Berrío que, para esa época, recibió la primera donación que el artista Fernando Botero le hizo a la ciudad y que hoy es conocida como *La gorda de Botero*. Parque Berrío se convertiría en la zona financiera de la ciudad,

pero más adelante, todo esto cambiaría; con la construcción del Metro de Medellín en los 90, muchos de estos edificios y construcciones alrededor la plaza tuvieron que ser demolidos. En la actualidad, en los alrededores de la iglesia se destaca la calle Boyacá, una calle peatonal que atraviesa uno de los costados del templo y donde pueden encontrarse todo tipo de películas porno, todas las carátulas están exhibidas: películas lésbicas, videos de zoofilia, porno gay, tríos, orgías; todo esto se puede ver mientras adentro de la iglesia se celebran las eucaristías. Boyacá sigue siendo una de las calles más transitadas, debido a que el centro –lugar de comercio– es un espacio ampliamente habitado por todos los ciudadanos; así, podemos identificar ese primer espacio como un ejemplo de diálogo: afuera puede verse aquello que adentro se prohíbe.

Para continuar con esta serie de espacios en los que los opuestos dialogan, traigo también los dos más propicios para esta investigación: el primero, la segunda iglesia construida en el casco urbano de la ciudad, la iglesia de la Veracruz, que comenzó su construcción en 1682 y que fue terminada en 1713, fue llamada Ermita de la Veracruz de los forasteros y sirvió de cementerio para los extranjeros; en 1791, fue derrumbada y vuelta a construir y sirvió como punto de apoyo para la Iglesia de la Candelaria en 1883; es un templo sencillo y pequeño, igual a la plazoleta que se encuentra al frente, actualmente es un espacio que funciona de vitrina para las mujeres que ejercen la prostitución y detrás de la capilla está la calle 53, más conocida como la Avenida Bucaramanga, una de las calles más populares de la prostitución en la ciudad, hay residencias a cada lado de la calle, que en el momento de la construcción de la iglesia eran grandes casonas del sector y que fueron modificadas para crear cuartos y tener espacios para los encuentros sexuales, es por eso que cuando caminamos por allí, nos encontramos con nombres afuera de estas casonas como “Hotel Noches Divinas”.

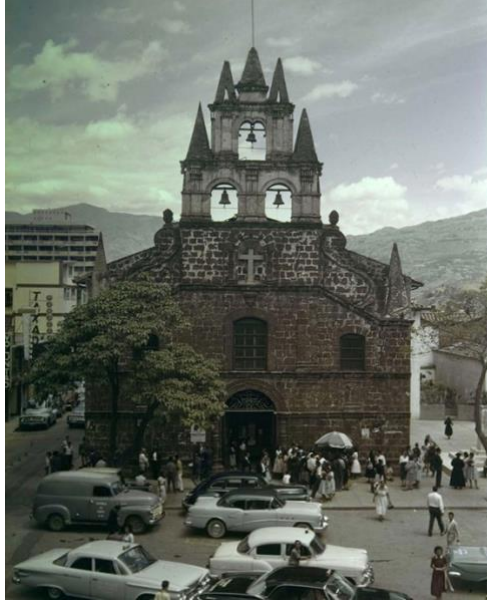


Imagen 5 Carvajal (s. f). Iglesia de la Veracruz. <https://www.centrodedemellin.co/ArticulosView.aspx?id=48>

Y el último espacio y más pertinente para este trabajo de grado es la Catedral Metropolitana de Medellín ubicada en el parque Bolívar que comenzó su primera etapa de construcción en 1875 y fue finalizada hasta 1924; el parque Bolívar era por excelencia el punto de encuentro de los ciudadanos, conectaría entonces con la iglesia principal de la ciudad que hasta ese momento había sido La candelaria; la catedral conectaría en el frente con el parque y el parque con la Calle Junín, espacio de encuentro; además, alrededor de los 60 en Medellín, nace uno de los movimientos artísticos más importantes de Colombia: el Nadaísmo, liderado por Gonzalo Arango, escritor y filósofo, movimiento que se desarrolló por la violencia que estaba sucediendo en el país, este movimiento artístico tuvo, como todos, un Manifiesto Nadaísta.

Sin duda, queda una posibilidad de belleza viril en la poesía colombiana, de belleza inútil y pura, y esta solo puede ser el producto de la estética Nadaísta. Y la poesía Nadaísta es la libertad que desordena lo que ha organizado la razón, o sea, la creación inversa del orden

universal y de la Naturaleza. La poesía es por primera vez en Colombia una rebelión contra las leyes y las formas tradicionales, contra los preceptos estéticos y escolásticos que se han venido disputando infructuosamente la verdad y la definición de la belleza. Belleza que es protesta y desobediencia a todas las leyes Ético-Políticas-Estéticas-Sociales-Religiosas, y es vértigo ante el peligro de lo prohibido. Porque ser poeta significa aceptar esa pasión culpable y a la vez redentora derivada de la alegría que produce la destrucción del Orden Universal. En cuya destrucción se purifica el espíritu de todas sus resignaciones, conformismos divinos y revelados que traen el mensaje de la perdición y esclavitud del espíritu (Arango, 1958).



Imagen 6 Anónimo (1910). Vista posterior de la Catedral de Medellín en construcción en 1910. Archivo fotográfico Biblioteca Pública Piloto. https://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Catedral_de_Medellin_1900- Autor_Anonimo.jpg

Hablar de este movimiento y de que este espacio de la ciudad fuera uno de los puntos de encuentro para los artistas, implicaría que el Nadaísmo no solo se quedara en el papel, también trasgrediría las fronteras físicas y haría que se crearan nuevos espacios que se alineaban con este manifiesto, además, Gonzalo Arango era abiertamente homosexual, “los debates acalorados de nadaístas, escritores y artistas, así como las provocaciones sociales de La Macuá y La Marquesa, fueron un eco transgresor en el parque, corazón de una ciudad conservadora” (Secretaría de Cultura de Medellín y Universo Centro, 2013, p. 319). La Marquesa fue un hombre gay muy adinerado que frecuentaba el parque y que, además, sería uno de los personajes principales de uno de los libros de Gonzalo Arango.



Imagen 7 Carvajal, G. (1944). Calle de Barbacoas. <https://centrodemedellin.co/ArticulosView.aspx?id=83&idArt=49>

El parque Bolívar se convierte, entonces, en un espacio libre donde se comienza a desarrollar en Medellín la fiesta para la comunidad LGBT; bares que eran reconocidos, como lo expresa Pedro Correa en un su texto *Atrio gay*, lugares de “ambiente” donde todos sabían que

podrían tener contacto físico entre hombres sin ningún problema; esta situación continúa en la actualidad, por ejemplo, la marcha del orgullo gay actualmente comienza en la parte trasera de la Catedral Metropolitana, alrededor también está la calle Barbacoas, una calle pequeña que comienza a uno de los costados de la iglesia, es un espacio de tolerancia de la ciudad donde se evidencian la prostitución y el consumo de drogas, habitado por la comunidad gay, donde hay bares, moteles, hoteles y todo gira entorno al placer. Hay un película dirigida por Barbet Schroeder basada en el un libro de Fernando Vallejo llamada *La virgen de los sicarios* donde se narra una historia homosexual, atravesada por la violencia y la religión y donde, de nuevo, la iglesia termina estableciendo una conexión con lo opuesto.

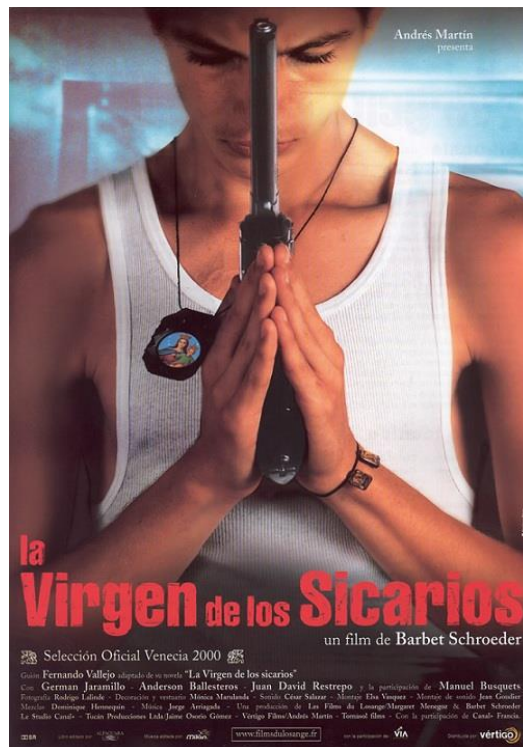


Imagen 8 Nieto, E. (1999). Póster de la película *La Virgen de los Sicarios*. <https://posterdepelicula.com/poster/la-virgen-los-sicarios/>

Entre otras actividades dedicadas al ocio y al placer en la ciudad, Medellín abrió diferentes clubes, cines y teatros alrededor de este sector, entre estos, el teatro más importante de la Medellín del siglo pasado, el Teatro Junín, con más de 3.200 asientos, quedaba en toda la calle Junín, una de las más importantes a nivel de comercio para la ciudad en aquella época; la calle comenzaba justo donde terminaba el parque Berrío, al lado contrario, donde se encuentra la Catedral Metropolitana. Entre otros espacios también están los cines, como el Salón España, ubicado en la calle Sucre y que ha permanecido ahí durante más de 80 años, fue, en un principio, una sala de cine comercial con espacio para alrededor de 470 asistentes, luego pasó a ser una emisora llamada Radio Sinfonía, que en los años sesenta, le daría el nombre a la sala de cine porno Sinfonía, un cine porno “*light*” para el momento, pues fue “durante el gobierno de Misael Pastrana Borrero (1970-1974) que llegó a Colombia lo que se llamó el “destape”. Existía una censura para mayores de 21 años que fue rebajada a los 18. Por aquella época, comenzaron a entrar películas más fuertes y el Sinfonía buscó especializarse en la proyección de ellas” (Spitaletta, s.f, párr. 5). Luego de este cambio, el público objetivo del cine cambió, fue un éxito rotundo, las filas eran interminables y la popularidad del lugar era bastante, pues según cuenta Reinaldo Spitaletta en su texto *Cine porno sin crispetas*, una de las mayores pautas publicitarias para el cine Sinfonía era a través de la radio, cuando el el párroco Fernando Gómez, que tenía un programa que transmitía desde la Iglesia de Buenos Aires en la ciudad, decía constantemente que para los católicos que profesaban la fe estaba prohibido entrar a ese lugar por la clase de películas que allí se proyectaban. De nuevo, se completa el círculo: los feligreses salían de misa para el Sinfonía, por curiosidad o porque lo prohibido siempre será deseado.

Lo curioso es que Medellín no tuvo solo un cine donde se proyectaba porno, sino varios; con la llegada de los televisores y los VHS, muchas personas dejaron de ir a los cines comerciales

y estos mutaron a salas donde se proyectaban filmes porno, entre ellos estaban la Sala XX ubicada en Villanueva, Capitol y Metro Cine; actualmente, solo se encuentra activo el Salón España y paradójicamente, ya que estos espacios estaban diseñados como teatros, muchos, después de cerrar debido a la baja afluencia de público, se convirtieron en iglesias cristianas.



Imagen 9 Osorio, O. (s.f). Volante programación sinfonía porno. <https://www.centrodedemellin.co/ImagenesView.aspx?id=160>

“El público, en su mayoría gay, no se conforma sólo con mirar. Lo que sucede entre la silletería supera fácilmente las películas que se proyectan. Con la complicidad de la penumbra los clientes dejan de ser espectadores aburridos y pasan a ser protagonistas de sus propias escenas” (Delgado, 2011, p. 2), la película porno es solo la excusa, lo realmente relevante es el espacio que se genera para que las personas que lo habitan lo hagan desde libertad alrededor del cuerpo y el sexo.

Metodología

Este trabajo de grado (investigación-creación) se construirá a través de una metodología cualitativa de tres etapas: la primera, a través de un rastreo en el arte colombiano de las diferentes reinterpretaciones de San Sebastián, comenzando desde finales del siglo pasado –ya que las obras están aisladas y es necesario la interpretación de estas en conjunto para entender las características similares o disímiles de las reinterpretaciones realizadas en el país–; la búsqueda se hará por medio de repositorios digitales de arte, páginas de galerías, museos, etc. que cuenten con información de las diferentes reinterpretaciones; se hará una descripción de cada una de las piezas, entendiendo sus símbolos, formas y colores, lo que dará como resultado un diagnóstico de cómo San Sebastián fue traído al país por los diferentes artistas, cómo los elementos característicos de San Sebastián han ido mutando, cambiando y han sido permeados por el contexto que vivía Colombia durante la creación de las obras: las últimas décadas del siglo pasado se constituyen como una de las épocas más violentas del país, pero también un momento importante para el arte, que se permitía la posibilidad de crear desde la materialidad, unir diferentes técnicas y soportes, hablar desde la realidad de un país sin ser censurado. Las diferentes representaciones de San Sebastián en Colombia han evidenciado una denuncia social, un llamado, un grito que muestra esta etapa de nuestro país.

La segunda etapa se constituye por las visitas a los diferentes espacios de Medellín que generan una discusión entre lo sagrado y lo profano, partiendo de las diferentes reinterpretaciones de San Sebastián en el arte sacro, que propician un diálogo entre el deseo, el placer y la religión. En total, serían dos lugares, el primero y más importante, el Parque Bolívar, una de las principales plazas de la Medellín fundacional, donde se encuentran múltiples espacios relacionados con la satisfacción de los placeres, como hoteles, residencias, bares y salas de cine porno que rodean la

única catedral católica de la ciudad y donde se encuentra ubicada la Arquidiócesis de Medellín. Este espacio se visitará en diferentes momentos y se hará un registro fotográfico documental de algunas de estas visitas; es pieza clave para el desarrollo de la tercera parte de la metodología, pues de aquí saldrá el personaje que será retratado como mártir, debido a que son estas personas que habitan estos espacios quienes son señaladas y juzgadas por la sociedad. Junto a este espacio, también se visitarán la Iglesia de La Candelaria y sus alrededores, en el centro de la ciudad, con el fin de entender las dinámicas de ciudad que allí suceden. La visita a estos espacios me permitirá hacer un mapeo de cómo se establece la conexión entre lo sagrado y lo profano, dos términos que dialogan y se mezclan en una ciudad como Medellín, a partir de ahí, y desde el azar y el encuentro, se hará la experimentación desde las lluvia de ideas, materializando una obra desde la fotografía, pero experimentando con diferentes materiales, impresiones, formatos y espacios que permitirán el desarrollo de una obra que contenga los resultados de esta investigación, que involucre la fotografía expandida haciendo uso de sonidos, elementos y fotografías impresas en diferentes soportes, esta sería la última parte del proceso, teniendo en cuenta referentes visuales y temáticos, a partir de diferentes técnicas.

Reinterpretaciones colombianas de San Sebastián

San Sebastián fue perseguido, acusado y apedreado debido a la defensa de sus ideales; San Sebastián demuestra persistencia y resistencia, además, ahora, es uno de los santos más representados en la historia del arte. En Colombia hubo varias representaciones, casi todas atravesadas por el contexto del país, las obras estaban permeadas de violencia, la mayoría con un trasfondo político, social o cultura que reflejaba lo que los artistas querían decir al mundo. A pesar de que esta imagen se construye a partir de lo bélico, también se hace desde lo erótico, desde la imagen de un cuerpo deseado, inspirado por las diferentes representaciones de San Sebastián en el arte sacro.

Aunque Barrios conserva de la iconografía clásica el cuerpo atravesado por las flechas, decide no utilizar el torso lampiño, por el contrario, prefiere uno velludo y viril con el fin de potenciar la ambigüedad de las representaciones extáticas del cuerpo masculino en la tradición judeocristiana. El santo aparece rodeado por numerosas rosas blancas que sirven para oponer sutilmente su potente masculinidad a su inocente fragilidad. Debajo, en cada hoja, el artista ubicó, en varias líneas en blanco, un conjunto de instrucciones que alentaba al receptor a describir (en forma real o imaginaria) los martirios sufridos por las personas por causa de sus ideas (Badawi, 2013, párr. 5).

Esta es la descripción de una de las reinterpretaciones más conocidas de San Sebastián en el contexto colombiano, realizada por Álvaro Barrios en 1980, una obra que le da voz a las personas que han sentido rechazo a causa de sus creencias e ideales. Colombia ha sido un país históricamente violento, en la última década del siglo XX, el país vivía uno de sus periodos de violencia más fuertes a causa del narcotráfico, por esto, el arte que se producía hablaba y

denunciaba esta situación, desde todos los frentes: la literatura, la música, el cine, la fotografía, la pintura. El arte era la herramienta para exponer lo que estaba pasando; el arte, como denuncia social, fue una herramienta que usó para alzar la voz,

Sin lugar a duda, el tema central del arte colombiano del siglo XX ha sido la violencia que azota el país desde el 9 de abril de 1948, el día del Bogotazo. Innumerables artistas han asumido desde entonces la tarea de representar, interpretar y reinterpretar los hechos violentos que se iban transformando con el tiempo en una parte integral de la autoimagen nacional de los colombianos (Schuster, 2011, p. 35).

Artistas como Débora Arango pintaron la prostitución, hacían sátiras a través de sus pinturas contra el estado, no era arte decorativo, era un arte que mostraba la realidad de un país que día a día sumaba cientos de muertos. Sus pinturas generaron tanta polémica que sus obras fueron bajadas de los muros de las galerías y de los museos en repetidas ocasiones, además, fue descomulgada por la iglesia. Hablar de la verdad en Colombia desde el arte ha sido valiente y, sobre todo, durante la época de los 50, donde Colombia era un país mucho más católico y estaba estrechamente ligado al “deber ser”. Igual que Débora, muchos hablaron desde las injusticias sociales que viven las minorías como las y los trabajadores sexuales, la comunidad LGBTIQ+ y las personas que, como he mencionado anteriormente, son excluidas: los otros, los que están por fuera.

Una de las reinterpretaciones más populares hechas en Colombia de San Sebastián fueron las de Álvaro Barrios, un artista cartagenero que usaba elementos gráficos de la cultura popular para realizar su obra,

El interés en utilizar mi obra para reflexionar sobre el arte mismo se remonta a los comienzos de mi carrera. Como otros artistas que realizaron lo que entonces eso se denominó “arte acerca del arte”, yo también sentí una gran atracción por emplear imágenes preexistentes de la cultura como apoyo para elaborar otros discursos en otros contextos (Barrios, 2010, párr. 1).

Álvaro Barrios crea obras a partir de otras, adjudicándoles un nuevo significado. Este artista realizó múltiples representaciones de San Sebastián, en diferentes técnicas, formatos y tamaños; sin embargo, en la mayoría permanecía esa condición homoerótica que contiene la imagen original. Una de las reinterpretaciones más populares consistía en unos volantes que se repartieron en 1980 y se entregaban con el periódico, no era la primera vez que Barrios activaba al espectador de esa manera, finalmente, la intención de los volantes era ser intervenidos; la obra tenía una carga política, en ellos había dispuesto un espacio para describir un momento en el que las personas se hubiesen sentido señalados o juzgadas por sus creencias o ideales, luego, toda esta información se recopilaría para ser expuesta en diferentes lugares del país, comenzado por el parque Washington en Barranquilla, luego, el museo de La Tertulia en Cali; en Bogotá, estaría en la Galería Garcés Velásquez y finalizaría en Pereira, en el Centro de Arte Actual. Esta obra tuvo también activaciones por fuera del país, la pieza contenía, en la parte inferior, una serie de fotografías que había realizado el mismo artista y que desarrolló entre 1978 y 1979, inspirado en la película *Sebastiane* mencionada anteriormente en este texto.

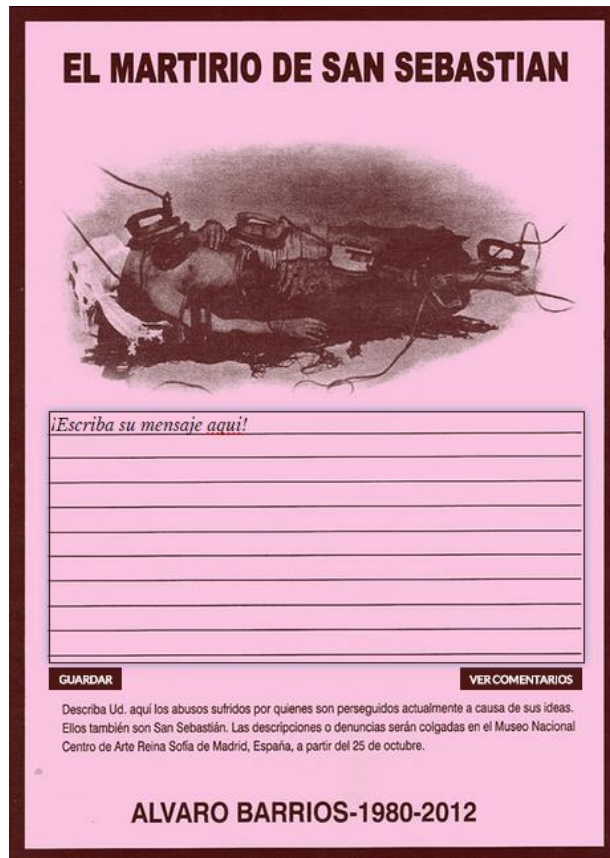


Imagen 10 Barrios, Á (1980). La hoja volante *El martirio de San Sebastián*.

Sin duda alguna, esta obra finalmente habla desde la violencia de no poder ser lo que somos por miedo a ser castigados y juzgados; desde “los otros”, las personas que se han sentido señaladas por la sociedad como los trabajadores sexuales, habitantes de calle, drogadictos y todo lo que la sociedad y la iglesia señalan como el mal camino. Barrios utiliza una serie de fotografías que, en los volantes, aparecen en blanco y negro, pero que luego son impresas e intervenidas con color. En estas imágenes, San Sebastián pierde su verticalidad, se convierte en un hombre que está acostado; Barrios hace nuevas lecturas de la imagen, agregando nuevos símbolos en el espacio: un hombre completamente desnudo, que no revela su identidad y que está acompañado de elementos como plumas y velos.

San Sebastián aparece tendido en el horizonte, convertido en un elemento más del paisaje, en una nueva capa que se funde en él. Se trata de una metáfora del paisaje y el dolor, una especie de cuerpo-paisaje que cuestiona las nuevas subjetividades generadas por el establecimiento en su afán de apoderarse de los cuerpos, nuevas subjetividades que han sido naturalizadas e incorporadas al territorio y ponen en cuestión la masculinidad hegemónica asentada sobre el mismo (Badawi, 2013, párr. 12).



Imagen 11 *El Martirio de San Sebastián*, 2013. Fotografías iluminadas a mano. 80 x 120 cm. Cada una, 5 piezas



Imagen 12 *El Martirio de San Sebastián*, 2013. Fotografías iluminadas a mano. 80 x 120 cm. Cada una, 5 piezas



Imagen 13 *El Martirio de San Sebastián*, 2013. Fotografías iluminadas a mano. 80 x 120 cm. Cada una, 5 piezas

Otra de las reinterpretaciones colombianas que se han realizado de San Sebastián en el país, fue la de la artista antioqueña Marta Elena Vélez, una mujer clave para el desarrollo del arte moderno en la ciudad y en el país, pues hizo parte del grupo fundador del Museo de Arte Moderno de Medellín. La obra de Vélez explora la realidad del país, con un lenguaje poético, muy similar a

como lo hizo Ethel Gilmour, con imágenes que muestran y exponen la violencia del país, pero usando colores vivos que generan un lenguaje entre opuestos interesante, Vélez

Dirige su mirada a las realidades y los imaginarios de ciudad, donde la pintura se despliega como medio expresivo, explosión colorística, lienzo de emociones, texto simbólico, con ecos de transvanguardia italiana y neoexpresionismo alemán. Emociones como amor, erotismo, furia, arrebató, gozo, tristeza, hacen parte de la manera en la que Vélez construye y representa sus personajes (Banco de la República, 2019, párr. 1).

La artista realiza dos San Sebastián en 1991 *San Sebastián amarillo* y *San Sebastián azul*. Las dos obras contienen casi los mismos elementos, San Sebastián representa un soldado que lleva su arma y su equipaje, el hombre está en marcha, su pie derecho está adelante. San Sebastián está expuesto en un ambiente de guerra, no tiene protección porque está desnudo, alrededor hay un espacio sólido con aviones de guerra que pueden ser el símil de las flechas en la obra original; los aviones van en dirección al cuerpo del hombre, van tras él, arriba hay un avión más grande, a los lados hay dos torres en forma de espiral, las imágenes están rodeadas por un marco rectangular. Estas formas cambian en las dos obras, son una repetición de un mismo elemento, San Sebastián está destinado a morir de nuevo.



Imagen 14 Martha Elena Vélez. *San Sebastián amarillo*. 1991. Martha Elena Vélez.

Imagen 15 *San Sebastián Azul*. 1991 Collage sobre papel.

La mayoría de estas obras se hicieron desde la pintura, junto a Álvaro Barrios y Martha Elena Vélez, está también David Manzur, que hizo diferentes reinterpretaciones en épocas muy similares a los otros dos artistas. Estas obras corresponden al periodo artístico en Colombia de la segunda parte del siglo XX, momento en el que se le abrió al arte colombiano la puerta a la posibilidad de experimentar desde los colores, las formas y los materiales. Este trabajo ofrece la oportunidad de resignificar a San Sebastián en un contexto actual, desde la fotografía, generando una discusión entre cuerpo, el espacio, lo sagrado y lo profano en la ciudad de Medellín.

En la actualidad, hay pocas representaciones de este santo desde el arte en Medellín y en el país; la posibilidad de generar un diálogo también desde nuestro presente, permite que haya una creación que pueda implicar nuevas maneras de representarlo, desde la materialidad, la forma en

que se va a exponer y demás herramientas que facilitan que una obra de arte pueda ser intervenida por varios elementos; el arte nos permite, en este momento, recrear, mostrar, interpretar... ser un mártir en la segunda década de los 2000.

Visita a territorio - trabajo de campo

Las ciudades están en constante movimiento y esto es lo que hace que funcionen, es un engranaje donde todo tiene que funcionar para que pueda correr, como una máquina cuando está encendida: la gente, los carros, las construcciones, todo se mueve, cambia y muta; el tiempo también es clave, las franjas horarias hacen que las dinámicas de una ciudad cambien, la noche siempre ha estado relacionada con lo malo, lo oculto, lo que no se puede ver, porque en la oscuridad está el diablo, está lo que no puede ser revelado. La oscuridad propicia que salga lo que en el día se esconde o que no se deja ver tan fácil; por eso, entender cómo cambia la ciudad en el día y en la noche fue necesario, para lo que hice varias visitas en diferentes momentos. La ciudad siempre nos da mensajes, todos diferentes.

Para la obra que se desarrollará a partir de toda esta investigación, es importante hacer un trabajo de campo, visitando los espacios físicos donde se genera el diálogo entre sagrado y profano, en diferentes franjas horarias, entendiendo que son los habitantes de este espacio las personas protagonistas para el desarrollo de la obra, son ellos, “los otros”, los mártires que habitan ese espacio, los trabajadores sexuales, que simbolizan la unión de los términos, igual que varias reinterpretaciones de San Sebastián.

El primer lugar que se visitó fue la Parroquia Basílica Nuestra Señora de La Candelaria, cuya calle contigua es la 51, más conocida como Boyacá; esta calle ha estado envuelta en diferentes problemas con la parroquia porque los puestos de venta callejeros que están dispuestos allí venden películas en DVD, hay de acción, de suspenso, de terror, pero también hay porno. A pesar de que

el formato se ha ido transformando y la democratización del internet ha hecho que el formato físico vaya desapareciendo, permanece en este lugar el movimiento, aún hay películas y usuarios que las compran. Durante la visita, recorrí varias veces la calle y, en la mayoría de las ocasiones, había alguien ojeando todas las portadas porno para saber cuál llevarse a la casa, generalmente, señores de avanzada edad; más allá de eso, no hay movimiento de trabajadores sexuales, la condición de este espacio son las películas, que conviven junto a las paredes de una de las primeras iglesias construidas en Medellín.



Imagen 16. Registro fotográfico de la visita a la calle Boyacá - septiembre 2022

La relación entre el erotismo (profano) y lo sagrado (iglesia católica), a primera vista fue más evidente en los alrededores de la Catedral Metropolitana; al frente de la catedral está el parque

Bolívar, una de las plazas abiertas más grandes del centro de la ciudad, la mayoría de personas que habitan el parque son hombres de avanzada edad, siempre están, quizá porque cuando eran jóvenes ese era su espacio y la costumbre no se pierde; en la mañana no hay mucho movimiento, los típicos carritos de venta de café, cigarrillos, chicles y uno que otro señor sentado en una de las sillas que están distribuidas a lo largo del parque. En la tarde hay mucho más movimiento en todas las esquinas, en especial, en el lateral del costado sur, exactamente en la avenida Venezuela, la carrera 49, que le da la entrada a la calle 56^a, más conocida como Barbacoas, espacio de la ciudad conocido como “de tolerancia” donde trabajadores sexuales ejercen su oficio libremente. En el parque hay hombres mayores acompañados de hombres jóvenes que podrían ser trabajadores sexuales, también hay habitantes de calle y tráfico de drogas; justo en una esquina de parque está el CAI de policía, pero estos espacios de tolerancia están pensados como seguros para que se desarrollen este tipo de actividades. La iglesia imponente es un contrastaste de lo que está alrededor, entre tiendas de santos, bares y burdeles, aquí lo sagrado y lo profano conversan de una manera directa. Visitar la iglesia y sus alrededores me permite entender y ver las personas que lo habitan, la intención, finalmente, es encontrar una persona desde el azar que pueda representar a San Sebastián. Junto a este lugar, también visité las calles y algunos locales cercanos a la iglesia, entre ellos, el centro comercial Villanueva que anteriormente era un edificio conectado a la catedral y la calle Venezuela, donde hay tiendas de santos y artículos religiosos, igual que en el centro comercial.



Imagen 17 Fotografía de una de las bancas del Parque Bolívar en la tarde



Imagen 18 Artesanías y Santos la paz, en la calle Venezuela en la tarde



Imagen 19 Sex shop ubicado en el centro comercial que queda en el extremo contrario del parque Bolívar



Imagen 20 Tienda de Santos ubicado en la calle Venezuela

Entre otros espacios profanos cercanos a la Catedral, se encuentra la sala de cine porno Sinfonía. En la tarde, hubo un movimiento tranquilo, unas 30-40 personas, la mayoría hombres; la primera vez fue extraña, al sentirme juzgado, pero al final todo terminó siendo muy normal; al entrar, no veía nada más que la pantalla, una pantalla pálida donde se estaba proyectando una película porno heterosexual. Mientras caminaba y entendía el espacio, sentía cuerpos a los lados, pero no entendía por qué, cuando me senté y las retinas se acostumbraron a la oscuridad, pude ver a las personas que estaban y lo que hacían: a los costados de los pasillos, había hombres parados que se tocaban todo el tiempo encima del pantalón, estáticos, esperando a que alguien pasara; los hombres que estaban en las sillas, al contrario, tenían más movimiento, todo el tiempo se movían buscando a alguien más. Justo en la fila en la que me encontraba, unas 6 sillas más hacia mi derecha, había una pareja teniendo sexo... estuve unos 30 minutos, justo al lado de pantalla había un cuarto con una luz roja, caminé y logré ver que había una vitrina con productos sexuales como condones y lubricantes, al lado había un pasillo, quizá habitaciones; regresando para salir, me di cuenta de que estaba el baño, en el que noté un movimiento extraño, entré, nada raro, solo cruce de miradas todo el tiempo, pero también pasaba afuera. La segunda vez que estuve, fue en la noche, había mucho más movimiento, muchas más personas, alrededor de unas 120, esta vez también vi un par de mujeres; había grupos de hombres en los pasillos, hablando, no pude entender qué pasaba entre el grupo, me quedé menos tiempo, pero la dinámica era muy similar: las personas sentadas buscaban todo el tiempo otras personas para interactuar.

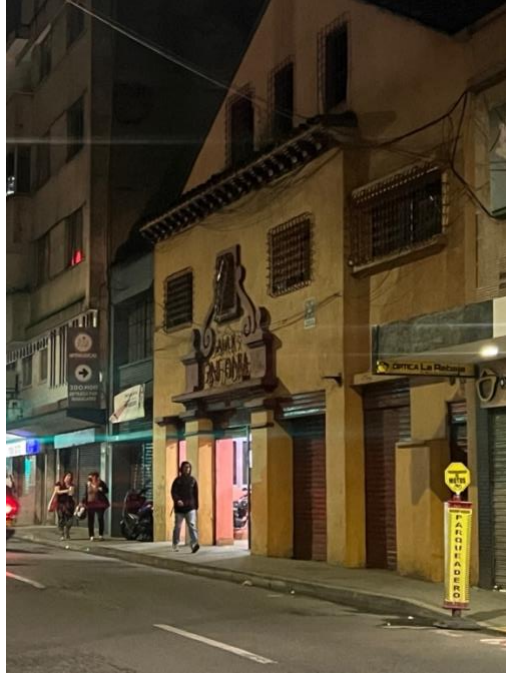


Imagen 21 Sala Sinfonía en la noche



Imagen 22 Carrera 47 en la noche

Luego de caminar me di cuenta con el mapa de que hay diferentes espacios profanos entre la carrera 45 y carrera 50; en ellos se vive el disfrute del y desde el cuerpo y la sexualidad. Entre estos lugares podemos encontrar saunas, bares, hoteles, residencias, sex shops, entre otros que se fueron tejiendo en este sector para que la comunidad gay tuviera su espacio. Todo esto se fue estructurando desde las últimas décadas del siglo pasado en Medellín, actualmente, varios lugares han ido desapareciendo, entre ellos, diferentes salas porno y saunas, pero en el centro de Medellín, estos espacios han sido autogestionados por la misma comunidad, que reclama sitios para habitar, disfrutar o trabajar. El centro es un espacio de contrastes y de miles de posibilidades para encontrar y experimentar; la búsqueda de una persona entre las que habitan el espacio no es una tarea simple, hay que entenderlo y generar una primera buena conexión; hasta el momento en el que estoy escribiendo el texto, esa primera conexión no se ha hecho.

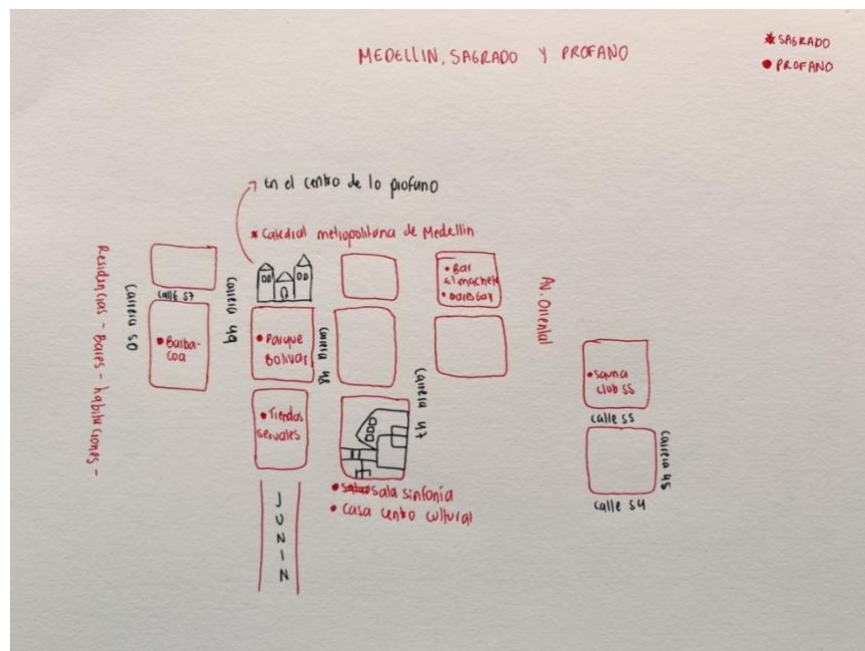


Imagen 23 Espacios sagrados y profanos alrededor de la Catedral Metropolitana de Medellín.

Desarrollo de la obra

La obra que se hará a partir de esta investigación se ha concebido desde la fotografía expandida, teniendo en cuenta la oportunidad de expansión artística que ofrece este lenguaje de y que, como le explica Leticia Barbeito (2019) en su tesis *En busca de la fotografía expandida. Un estudio sobre las presencias y ausencias de lo fotográfico en experiencias estéticas latinoamericanas contemporáneas* “define a una nueva práctica artística en el contexto de América Latina, que -desde la década de 1980- marca un giro renovador en las experiencias estéticas, ampliando lo fotográfico hacia otros campos artísticos y trazando ejes transdisciplinarios” (p. 18), creando así la posibilidad de entablar un diálogo discursivo desde varios formatos artísticos como la instalación, la escultura y la fotografía como objeto físico, interviniendo el espacio y generando una imagen más allá de la fotografía purista, con nuevos significados y nuevas formas de comunicar a través de la imagen. Este es un medio que, hasta ahora, ha incursionado en el mundo del arte con la creación de espacios, impresión en varios soportes, entre otros. En Colombia, la fotografía como arte se desarrolló durante esta época, artistas como Fernell Franco y Oscar Muñoz fueron los encargados de empezar a introducir fotografía al mundo del arte.

A nivel mundial, uno de los fotógrafos más populares desde la fotografía expandida es el artista alemán Wolfgang Tillmans que, además, es uno de los referentes principales para el desarrollo de la obra en este trabajo de grado,

Un aspecto interesante de este fotógrafo es su conciencia de la materialidad de la fotografía, del material impreso: además de generar libros, expone las fotografías sin marco. Él es un fotógrafo de la foto y del color, fotografía lo puramente técnico para mostrarlo como objeto (Santoyo, 2013, p. 68).

La fotografía impresa, al final, termina siendo un objeto que, sumado a otra fotografía o a un elemento, empieza un juego de asociación que me parece interesante usar en este caso. Otra herramienta que usa este artista es la disposición de la fotografía en el espacio, en diferentes tamaños, utilizando, generalmente, lugares no convencionales para la instalación de estas, como en las puertas de emergencia, a diferentes alturas, haciendo, un poco, alusión al azar, ya que la obra de Wolfgang parte de lo cotidiano. Otro referente similar y que desde la temática y la técnica se acerca mucho a lo que quiero lograr, es Andrew Lyman, un fotógrafo de Georgia que encontró en la fotografía un medio para hablar de su vida, de su sexualidad y de las posibilidades que ofrece un estado conservador como Georgia para la comunidad diversa.



Imagen 24 Lyman, A. (2021). Everything and Nothing. Ernest G. Welch Gallery at Georgia State University.

<https://www.andrewlymanworld.com/everything-and-nothing>

•

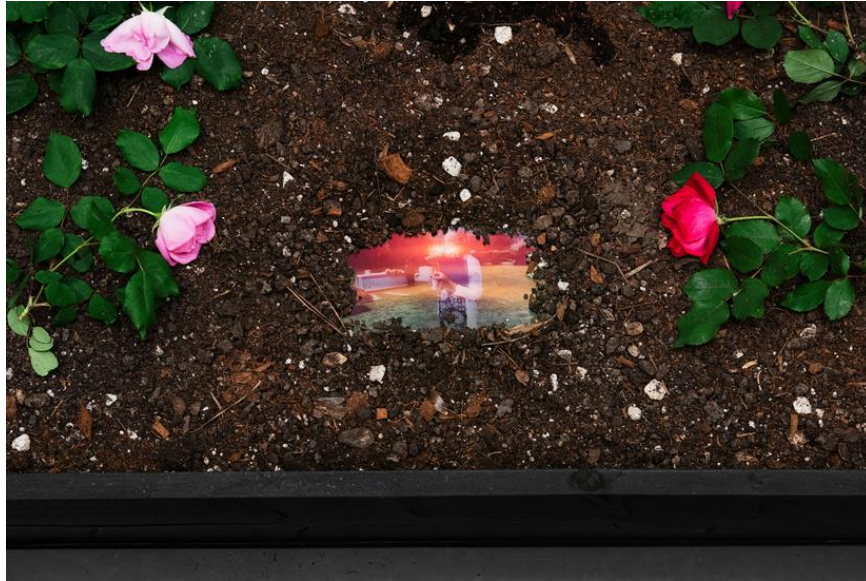


Imagen 25 Lyman, A. (2021). Everything and Nothing. Ernest G. Welch Gallery at Georgia State University.

<https://www.andrewlymanworld.com/everything-and-nothing>

En la obra de Andrew podemos ver el uso de elementos que le suman simbolismo a la fotografía: la tierra, las flores, la lápida; esto, finalmente, termina convirtiéndose en una instalación desde uso de las imágenes, lo que permite la fotografía expandida.

Experimentación

La posibilidad de usar soportes no convencionales para la impresión de la fotografía permite reforzar o darle un significado más elevado a la obra misma. Soportes como la impresión en tela o la serigrafía, incluso la impresión sobre papel en diferentes escalas hace que se genere un diálogo.

La imagen de San Sebastián, siendo una de las más reinterpretadas en la historia del arte, representa la persistencia por seguir y defender un ideal, a pesar de haber sido señalado y juzgado. Por esto, pensé en una imagen como bandera, la clave está en es entender el significado del símbolo, estas son algunas de las definiciones que la RAE le da a la bandera.

Bandera:

f. Tela de forma comúnmente rectangular, que se asegura por uno de sus lados a una asta o a una driza y se emplea como enseña o señal de una nación, una ciudad o una institución.

8. f. Causa que se defiende o por la que se toma partido. La bandera de la libertad, de la erradicación de la pobreza.

Persona o cosa considerada como emblema (|| representación simbólica). Ese jugador ya no es la bandera del equipo.

3. f. Tela con marcas y colores distintivos que se utiliza para hacer señales (Real Academia de la Lengua Española, 2022).

La bandera es un símbolo que representa algo, entender la imagen de un mártir a través del gesto de la bandera refuerza esa idea; la impresión de la imagen, por ende, debe ser en tela, atravesada por una asta de madera de lado a lado de la pared; también estará atravesada por una flecha que divide el espacio en dos; el espacio se puede recorrer, pero hay que evadir o traspasar la frontera que genera la flecha, pasándola por debajo, quizá. Me interesa la posibilidad de la creación de una atmósfera modificando diferentes sentidos del espectador; el espacio, que es cerrado, tendrá en una de las paredes la fotografía y hará que el espectador se desplace, teniendo que incomodarse para poder cruzar el límite. La división del espacio en dos hace alusión los antónimos trabajados: profano y sagrado.



Imagen 25 Lyman, A. (2021). Everything and Nothing. Ernest G. Welch Gallery at Georgia State University.

<https://www.andrewlymanworld.com/everything-and-nothing>

Los materiales de la flecha serán, en lo posible, los mismos usados desde que estas empezaron a emplearse, sobre todo, aquellas que eran hechas para la ejecución de las personas, de madera culminando con puntas de hierro.

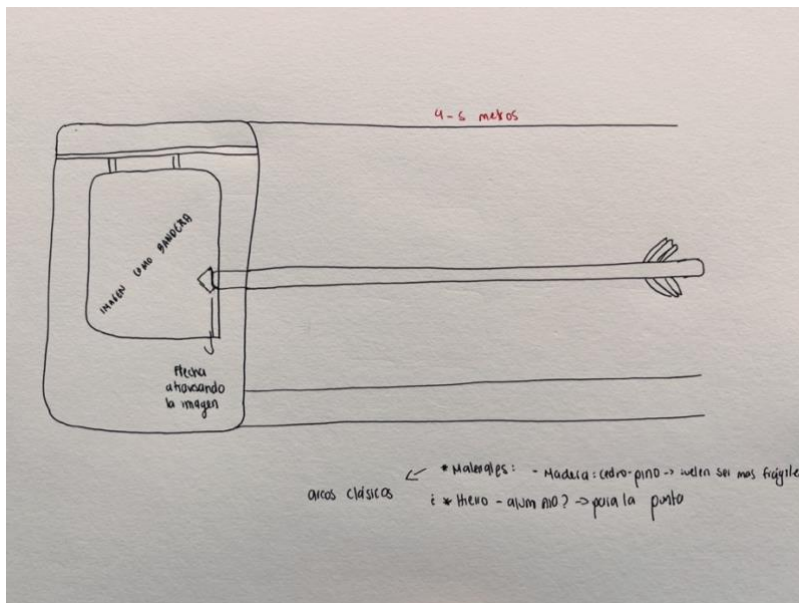


Imagen 26 Bocetos de la obra en el espacio

Conclusiones

Este proyecto de investigación/creación nació desde el interés de evidenciar cómo desde la pintura y la escultura, la iglesia católica ha hecho diferentes referencias al placer, entendiendo este como un elemento suscrito a lo profano. *El Éxtasis de Santa Teresa*, donde se evidencia un orgasmo y *San Sebastián* como un hombre/cuerpo como objeto deseo, dieron pie para la discusión que se generó a través de todo este trabajo de grado; el sexo, el placer y lo mundano necesitan de lo sagrado para que poderse diferenciar, la curiosidad ha hecho que los humanos mordamos la manzana como lo hizo Eva en Génesis 3 “entonces la serpiente le dijo a la mujer

—Con seguridad no morirán. 5 incluso Dios sabe que cuando ustedes coman de ese árbol, comprenderán todo mejor; serán como dioses porque podrán diferenciar entre el bien y el mal”.

Según la Biblia, en este momento los hombres y las mujeres en la tierra, conocieron lo que eran el bien y el mal; supimos qué era sentir vergüenza de estar desnudos y, por ende, a diferenciar lo profano de lo sagrado.

Se determinó entonces que, desde esta premisa, lo sagrado y lo profano deberían tener un punto en común, un cruce y, luego de analizar las diferentes obras, no solo se evidenciaba un diálogo de estos términos desde el arte, sino que estos cruces se daban en el plano físico, en este caso, la ciudad de Medellín, específicamente, en el centro de la ciudad. La iglesia Metropolitana, el parque Berrío y sus alrededores, fueron el epicentro para entender cómo estos espacios se habían conformado como sitios seguros para la comunidad gay, trans, trabajadores y trabajadoras sexuales y, además, otros lugares que giraban en torno al placer desde el cuerpo, las drogas y el sexo, todo ello lindando con las paredes de la principal iglesia de la ciudad.

Convivir en estos espacios durante las visitas realizadas, me permitió comprender las diferentes maneras en las que el cuerpo es habitado en el centro, especialmente, por parte de la

comunidad gay y trans de la ciudad. Estos espacios son vulnerable y permeados por la violencia, lo que hizo complejo realizar el trabajo de campo dispuesto para el proyecto; en las noches, sobre todo, el parque se convierte en un espacio de tolerancia donde casi todo está permitido, caminar las calles produce una sensación inseguridad, a pesar de que es un parque muy concurrido, los movimientos de lo que sucede allí son extraños, sigilosos.

La libertad del cuerpo siempre ha sido un tabú, en estos espacios se desdibuja un poco y está la posibilidad de ser más libre, caminar Barbacoas es ver que Medellín es una ciudad de contrastes, en diferentes aspectos, aquí habitan personas como cualquiera, es su espacio, pero con la carga de ser señaladas porque son minoría; en este caso particular, se refuerza esa idea de que se necesitan los dos lados para que el engranaje sea perfecto.

Encontrar al San Sebastián indicado para la reinterpretación fotográfica planteada en el último capítulo de este trabajo, ha sido complejo por las mismas condiciones que ofrece el espacio: la percepción de inseguridad. Una posible solución sería estar con alguien cercano a estas personas para no ser un elemento invasor, algo para tener en cuenta en las próximas visitas.

El cuerpo siempre será la herramienta para el placer, para satisfacer **el deseo** que como humanos necesitamos, es por ello por lo que se gestan este tipo espacios, a pesar de que Medellín sea una de las regiones con más iglesias por metro cuadrado en el país, siempre van a existir los opuestos: los burdeles, las cantinas y los prostíbulos, que serán alimentados el uno del otro, porque, como dice el dicho: el que peca y reza, empata.

Bibliografía

- Abud-Armendáriz, A. (2021). Martirio homosexual: paralelismos en la visualización de San Sebastián Homosexual martyrdom: parallels in the visualization of San Sebastian. MAGOTZI Boletín Científico De Artes Del IA.
- Amador Bech, J. (2015). Notas acerca de una hermenéutica de la imagen. Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, 40(161).
- Arango, G. (1958). Primer Manifiesto Nadaísta. <https://www.gonzaloarango.com/ideas/manifiesto1.html#:~:text=Sin%20duda%2C%20queda%20una%20posibilidad,universal%20y%20de%20la%20Naturaleza.>
- Arango, O., y Lara, D. (2001). La sexualidad en el renacimiento. Theologica Xaveriana, 140, 565-582.
- Badawi, H. (2013). El cuerpo del delito: el martirio de San Sebastián Según Álvaro Barrios. [Página web]. Banco de la República. <https://www.banrepcultural.org/alvaro-barrios/textos2.html#>
- Banco de la República (2019). Martha Elena Vélez. [Página web]. https://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php/Martha_Elena_V%C3%A9lez
- Barbeito, L. (2019). En busca de la fotografía expandida. Un estudio sobre las presencias y ausencias de lo fotográfico en experiencias estéticas latinoamericanas contemporáneas. [Tesis de maestría]. Universidad Nacional de la Plata, Argentina.
- Barrios, Á. (2010). Acerca de la obra de Alvaro Barrios ¡aunque ud. no lo crea! ¡artistas mediocres que se volvieron extraordinarios! Nodos y Nudos, 3(28).
- Carvajal, H. (2015). San Sebastián, mártir y protector contra la peste [Ebook] (13th ed.). Revista Digital de Iconografía Medieval.
- Corral, J. (2012). El enigma de las catedrales. Planeta.

- Delgado, A. (2011). Sinfonía porno. Los últimos cines porno de Colombia. Revista Replicante. [En línea]. <https://revistareplicante.com/sinfonia-porno/>
- Florit, E. (1937). El Martirio de San Sebastián. [Poema]. <https://www.poeticous.com/eugenio-florit/martirio-de-san-sebastian?locale=es>
- García romero, F. El Cuerpo de los Atletas en La Antigua Grecia. Retrieved from <https://webs.ucm.es/centros/cont/descargas/documento4913.pdf>
- López Portillo, F. (2008). Georges Vigarello, Historia de la belleza. El cuerpo y el arte de embellecer desde el Renacimiento hasta nuestros días. Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe-Universidad Nacional Autónoma de México.
- Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación (s.f). ¿Qué es I+C?. [Página web]. Minciencias. <https://minciencias.gov.co/investigacion-creacion/que-es-ic>
- Morales, D. (2013). San Sebastián: defectos y excesos de la representación del cuerpo. [Tesis de maestría]. Pontificia Universidad Javeriana. <https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/14683/MoralesLaraDianaMarcela2013.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Museo de Antioquia (2022). El infierno (son los otros). [Página web]. <https://museodeantioquia.co/contenidos/exposicion/el-infierno-son-los-otros/>
- Panofsky, E. y Ancochea, N. (1993). El significado en las artes visuales. Alianza.
- Plaza, J. (2021). La iconografía de San Sebastián en Federico García Lorca: hagiografía y homoerotismo. EMBLECAT Estudis de la Imatge, Art i Societat, (8), 85-108.
- Parejo, R. (2010). El canon de belleza a través de la historia: descripción de Personas para alumnos de E/le. Biblioteca Virtual Universal. <https://www.biblioteca.org.ar/libros/150934.pdf>
- Real Academia de la Lengua Española (2022). Bandera. [Página web]. <https://dle.rae.es/bandera>

Schuster, S. (2011). Arte y violencia: la obra de Débora Arango como lugar de memoria. *Revista de Estudios Colombianos*, (37-38), 35-40.

Secretaría de Cultura Ciudadana de Medellín y Universo Centro (2013). *El libro de los parques: Medellín y su Centro*. https://issuu.com/vivalavida2013/docs/libro_de_los_parques_medellin/15

Spitaletta, R. (s.f). Cine porno sin crispetas. [Página web]. Centro de Medellín. <https://www.centrodemedellin.co/ArticulosView.aspx?id=160&type=A&idArt=356>